

ÍNFULAS MEMORIAS



— CRISTHIAN INSUASTV M. —



Editorial
Universidad de Nariño



Editorial

Universidad de Nariño

ÍNFULAS MEMORIAS





ÍNFULAS MEMORIAS

Cristhian Insuasty M.



Editorial
Universidad de Nariño

Insuasty M., Cristhian

Ínfulas memorias / Cristhian Insuasty M. -- 1ª. ed. -- San Juan de Pasto : Editorial Universidad de Nariño, 2022

57 p.

Incluye datos del autor pag. 55

ISBN: 978-628-7509-52-8 Impreso

ISBN: 978-628-7509-53-5 Digital

1. Poesía 2. Poemario 3. Poemas 4. Poesía colombiana

C808.81 I599 - SCDD-Ed. 22



Sección de Biblioteca
"Alberto Quijano Guerrero"

ÍNFULAS MEMORIAS

© Cristhian Insuasty M.

© Editorial Universidad de Nariño

ISBN: 978-628-7509-53-5

Primera Edición

Corrección de estilo: Javier Rodríguez Rosales

Diseño y Diagramación: Nathaly Johana Rivadeneira M.

Fecha de publicación: Septiembre de 2021

San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de su Autor o de la Editorial Universidad de Nariño

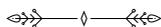
“La poesía no es simple ornamento de la existencia, ni un simple entusiasmo pasajero; no es mera exaltación o un pasatiempo. La poesía es el fundamento que soporta la Historia, y por esto no es sólo una manifestación de la Cultura y ni mucho menos la mera expresión del alma de una Cultura”.

Martín Heidegger, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*.

“Al reconocer su pertenencia a la noche el poeta cobra conciencia de la plena posesión de sí mismo.”

Novalis, *Himnos a la noche*.

Contenido



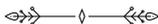
LOS LLANTOS INNOMBRABLES.....	10
TUS OJOS.....	11
LAS CAMPANAS.....	12
JUEVES SANTO	13
PALABRA DE LLANTO	14
EROS.....	15
CANTO MILENARIO.....	16
BALADA LITORAL.....	17
SOLEDAD DEL ESPÍRITU	18
ENCIERRAS EN EL JARRÓN.....	19
LA ÚLTIMA RESIGNACIÓN	20
REGISTRO DE MEDIODÍA.....	21
DAME UNA PALABRA.....	22
LOS TRANSEÚNTES.....	23
AÚN BUSCO EN LAS SÁBANAS	24
BOSCAJE.....	25
POEMA FUNERAL.....	26
NOSTALGIA.....	27
DOMINICO.....	28
NO TE ESCONDAS.....	29
NO TODO AMOR.....	30
YO QUE TE BEBÍ EN UNA COPA CON VINO.....	31
ENCUENTRO	32
MI MADRE.....	33
EL ÚLTIMO VIAJE.....	34
SILUETAS.....	35
CONSUMACIÓN	36
DONDE EL CIELO SE CIERRA.....	37
A LA ORILLA DEL CAMINO	38
POEMA PARA DESPUÉS DE LA CARNE	39
SÚPLICA	40
TEORÍA NEGATIVA.....	41

DESPUÉS DE LA GUERRA	42
CONVERSACIÓN	44
HOY	45
ESTRATAGEMA	46
ALEGORÍA	47
BALADA DEL ADIÓS	48
LA GOLONDRINA	49
GARY GILMOURE UNA RECAPITULACIÓN DEL INFORTUNIO.....	50
NIÑEZ	51
HUYE DONDE LOS SOMORMUJOS.....	52
PARA GANAR LA GUERRA.....	53
SOBRE EL AUTOR.....	55

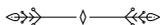
PRESENTACIÓN

Ínfulas memorias muestra como un fantasma inseguro de su aparición, el indeleble rastro del erotismo, del amor y la muerte, guarda en silencio un destello enceguecedor, que habita los lugares en donde las imágenes moran en la memoria y luego recorren los campos de batalla deseosas de desistir. Evoca, verso tras verso, el avistamiento de los relámpagos, los claros de las cimas perdidas en la periferia, el lúcido sonido de los truenos, las pululaciones de las balas presurosas, el rito devastador del erotismo y el contacto prematuro con la muerte.

El presente poemario, que impávido abre los ojos, es la muestra ardiente del hilar: palabra tras palabra (sin dejar de lado la esteticidad, la epifanía, el ritmo que se consigue en un ir y venir heurístico de ensayo y error), lo pensado por el sujeto de experiencia. Es quizá la aproximación de evocar constantemente lo percibido en la naturaleza, en el malestar del ser, en la navegación trágica de la vida.



LOS LLANTOS INNOMBRALES



La tarde se marchó con su olor a guirnaldas
y con su frescura relente, escarchada y serena.

No miramos la tarde que se aglutinaba con su corte funeral,
ni la mañana redentora que no nos supo aniquilar.

El llanto arribó con amarguras en la solapa de su traje
y en silencio desfalleció en la camilla de un hospital.

El tormentoso día reventó su sien,
y no viste el relámpago que parcela el cielo con la tierra.

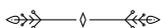
Solo viste absorto las palomas girar en los aires
y asentar el vuelo en el árbol donde se posaba a fumar el abuelo.

La tarde se marchó con su olor a begonias dulces y azucenas,
y no miramos la sangre que corría por la banqueta imperiosa y disparada.

Y no escuchamos los llantos afilados de los innombrables
que se perdían escurridizos en el terrenal.

Solo el tórrido veneno del silencio en el amplio caserío,
que tintineaba una escasa luz en penumbras
y luego se apagaba abatida por el ruido de las balas.

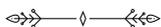
TUS OJOS



Tus ojos:
páramo que tropieza en el follaje,
luz constelada en las luciérnagas vacilantes,
nenúfares del mar,
sal que chocan en las piedras,
torrente de aguas leves y tranquilas,
patria que sangra y desfallece,
caudal de bravura ensordecida,
llanura de flores incendiadas,
potros que galopan sin herraje.

Tus ojos:
la infinidad del mundo,
el cólera del mar.

LAS CAMPANAS

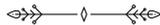


Cuando las campanas repiquen de nuevo
en las altas catedrales
y las araucarias rompan con su sombra la teoría del universo.

Cuando los relojes de pared
evoquen el futuro con su intervalo memorable.

Cuando las avecillas se pierdan en los eternices
que bambolean sus hojas luminosas:
grita mi nombre en los balcones,
besa las sabanas dónde yace mi olor húmedo y sangrante,
corre por las habitaciones en donde hicimos el amor,
sorben las memorias en los recovecos de la casa,
y hállate desnuda inmolando el celo de tu elogio,
mientras que yo te estaré esperando en el fuego del estigio.

JUEVES SANTO



Aquella noche caí en sus brazos largos y melindres,
besé sus pezones pusilánimes que desfallecían entre mis dientes.

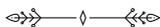
Amé su boca y su alma, y las comisuras de sus piernas
y la virginidad de sus palabras.

Aquella noche de jueves santo
tomé las falanges de sus manos y acaricé sus formas
que se perdían y regresaban sin querer.

Supe que la magia de su sonrisa no era perfidia
que abandonan y recuerdan,
sino alevosía de sus congojas bravías
como jaurías de lobos hambrientos.

Aquella noche caí en sus brazos largos y melindres
y no hicimos el amor.
Bastó contemplarnos el uno con el otro,
para descifrar que los atavíos de su cuerpo
copulaban con lentitud en el reflejo de sus ojos que ignoraba.

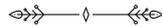
PALABRA DE LLANTO



Palabra de llanto,
bocanada de amor en la densidad del asombro.
En tus pupilas el reflejo hiera,
el alma se condensa.
En la pintura de Claude Monet
la datura se enciende en aromas.

Pero tan ínfimo y concreto
resulta leer el libro de tu cuerpo,
tan suave y tan temprano
el beso escamoteado resuena en el silencio,
tan húmedo y liviano resulta el te amo
en tu boca de azares,
que caen en mis labios de torpeza.

EROS

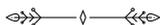


El auto corre veloz
como un relámpago en la vía férrea.
Ella lo mira sorprendida por la mancha de un beso
en la solapa de su traje.
La llama encendida en sus ojos apagados
incita coqueteando al lecho de su carne.

Rebosa su cabeza y succiona encogida
la tibieza de su falo, aprieta el volante,
y en un suspiro se va la vida
como el vértigo temblor del alunizaje.

Su rostro calavera
capturaba la voz del proxeneta.
Se sube las bragas,
se baja del auto y amanece.
En sus labios está la fecundación y la muerte.

CANTO MILENARIO



Volad pájaro que no te han rebanado las alas,
cantad al viento tu entristecida melodía,
tu alfabeto milenario
que solloza en la penumbra de los nidos.

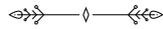
Volad pájaro, picotead los racimos de plátano;
los hombros de los mangos
que se fermentan como la uva madurada.

Cantad si podéis, aletead tus plumas
como los ramilletes de las ramas
atiborradas en los floreros.

Salid de tu nido pájaro agorero,
salid a tu ramaje, a tu roble fino y liviano.

Salid, salid
¡Oh, pájaro de las zarzas!,
cantad al viento tu victoria,
tu entristecido funeral que desfallece.

BALADA LITORAL



Ámbito de arena en el que te recuestas,
murmullo de mar en los litorales.

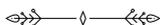
Tu cuello cansado se tiende en los musgos
donde acrecienta la marea.

La palma de tus pies acaricia la espuma,
vértigo de sal bañan tus piernas.

La luna titila en tus ojos, y en tus ojos
el cenizo brillante de la luna en el agua.

Carbunclos de suave murmullo en la arena.

SOLEDAD DEL ESPÍRITU



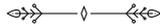
¡Oh, cuerpo de roble!
Cuerpo a madera acidificada,
cuerpo manantial de polvo y tersura del alma.

¿Cómo no verter mis ojos en tus ojos
que titilan como dos gotas de cera en el agua?

Como recorrer el campo de batalla
en donde tus senos se deslizan delicados en mis labios,
y mirar como el giro de tu lengua
se suma fervorosa en nuestras bocas.

¿Cómo inauguras soledades?
¿Cómo puede la mísera ciudad cabalgar en las sombras?
Y, ¿cómo puedes en un gemido
ser la sombra de la ciudad cabalgada?

ENCIERRAS EN EL JARRÓN



Encierras en el jarrón, el agua,
el beso venenoso de tu despedida,
los buenos días y las buenas noches.

Deshago tus memorias
y lloro como un niño en los brazos de la tierra.
Escribo un verso que no sepa a ti y ni siquiera a mí.
Ave incendiada, luciérnaga lucífuga.

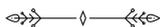
Sigo fumando, engalanando la niebla de tabaco,
amando tu ausencia que inmóvil
no vibra, no siente,
permanece estupefacta
en el silencio de la noche errante.

No lloras conmigo y te desecho
en las soledades como líquido oxidado.
Y caes al desnudo,
al compás de tus cabellos
que ya no despliegan caricias.
Ya no, mujer.

Pero un verso no me salva,
ni siquiera me empapa del sudor de tus manos
en la noche de tu gloria,
ni siquiera tu risueño coqueteo se involucra
en mis pupilas hasta dilatarlas.

Ya nada me enferma, como tu amor,
como tu partida, como tu ausencia,
como tú ya no te amo.

LA ÚLTIMA RESIGNACIÓN



Enloquecida nube del cansancio
recorre tu tibia cabellera.
La montaña se acelera,
la yerba áspera en el frío matorral
encorva tu espalda.

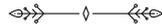
Y somos calor que aligera el beso,
luminosidad en el abismo,
equinoccio aletargado en la benevolencia del beso.
Enredadera son tus brazos
que fulminados a la carne
sollozan el sereno canto del ahogo.

Y te levantas con ese olor perfumado
a cardumen de peces,
a ser la sombra consumada en la levedad del aliento,
a frotar la comba de mi cuello
que padece el fino rastro del insomnio.

Y somos granos de fertilidad en la tierra,
sed en el absorto desierto de tus labios,
carbón que acelera el fuego en los lúgubres inviernos.

Y miro tu boca enmudecida
sorbiendo de mi pecho
como un coctel de moléculas cutáneas.
¡Pero nada nos recupera!
El sol irriga la montaña,
el polvo se alza en el asfalto
y nosotros: encerrados, intactos, callados,
sin que el silencio dictamine su amor
en la lejanía y en el asombro.

REGISTRO DE MEDIODÍA



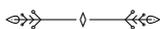
Yo busco tus labios nocturnos y tu imagen,
tu saliva tibia invocando temblores,
la humedad de tus besos
que dispuestos acarician la sombra
de lo íntimo y lo salvaje.

Y yo te miro
deseando el crepúsculo de tus labios,
y nuestros pechos se tocan
sin la necesidad de alejarse.

Yo busco tus labios nocturnos y tu imagen,
y tus ojos sombreados
como la obscuridad de los faroles
en las nubes livianas y el aire estrafalario.

Yo busco tus labios nocturnos y tu imagen,
y tus ojos náufragos
que sucumben en la soledad de los navíos,
tercos y pesados como las olas del mar.

DAME UNA PALABRA

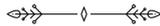


Dame una palabra
que sane la herida de los desistidos
suspiros caídos en guerra,
de tus senos ecuánimes,
de tu crueldad errante
como los herrajes de los caballos
que cabalgan en el asfalto.

Dame una palabra
que entorpezca el diáfano
color de los neones en la incuria periferia,
y de los arreboles caminos
que se esfumaron en el horizonte.

Dame una palabra
que pueda mascar en mis dientes
tu amor incendiado.

LOS TRANSEÚNTES



Los transeúntes van y vienen
entre aquellas calles de baches y de asfalto,
de luciérnagas que destilan el fino rayo del asombro.

Portafolios en sus manos corriendo en las aceras.

Paraguas.

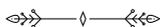
Profusa tristeza en sus ojos,
fría tristeza en sus ojos.

Las cargas de sus cuerpos languidecen
en el desbocado suspiro de la vida.

Ajetreo en los adoquines,
zapatos en los adoquines,
muerte en los adoquines.

Cigarros prendidos a la orilla del camino,
y otra lámpara más aplasta sus sombras en el cemento.

AÚN BUSCO EN LAS SÁBANAS



Aún busco en las sábanas
el risueño coqueteo de tus cabellos recostados en mi pecho.

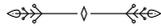
Aún busco el intermitente pulsar de tu corazón,
ha oído muerto, a pulsación contra-reloj.
Aún busco en el armario el vestido blanco
de tu pureza irremediable.

¿En dónde?
¿En qué lugar del abismo se posa cansado tu recuerdo lucífugo?
Mujer,
¿en dónde quedó la piedra escamoteada de la arena
y la espuma del mar que ya no emite perdón?
El bosquejo de la luz perforando mis pupilas,
amarrando mis ojos de una ternura indeseable
que dejó tu ausencia.

Aún busco la humedad de las paredes
sumidas por el llanto,
la fatalidad de tu mirada que ya no emite:
lucidez, coqueteos, amor, erotismo.

Pero ahora pavoneas el flequillo de tus faldas
que se ondea en la ancha lejanía del empedrado,
y espero la dulce sinfonía de tu nombre
que cabalga como un potro en el asfalto.

BOSCAJE



El tiraje del cauce remonta con furia
el ligero sonido de las aguas.

La quebrada honda, más honda que la nada,
se nota en ella el oscuro vacío
de la indecible lozanía.

¿Cómo no tomar la fruta del dulce naranjo
extinto en los cañales!?

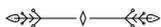
Espuma que lanza el corcel
entre la caminata larga
y el suspiro doblado en el silencio,
y la calma impaciente
apiñadas en la dulzura del encanto.

Ayer pasó el viento adormeciendo las ramas,
augurando soledades
en la solemne caricia de un recuerdo.

Pero,
¿cuánto tiempo pasa en la cornisa y su ventana?
¿Cuánto amor decreciendo en el temible canto del ahogo?
¡Cuánta calma amor, cuánta calma!

Bastará un lánguido bosquejo,
una fotografía intacta
que sobreviva en el campo de batalla y en tu cuerpo.

POEMA FUNERAL

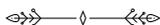


Cuerpo lúcido que brilla en el faro.

Ausencia que embriaga y desborda piedad
en tus labios marrones.

En tus mejillas el abismo hierde,
como un ardor,
como una palabra sigilosa,
como un verso en tono funeral.

NOSTALGIA



Tus ojos se abren
en medio de la noche en desvaída.

Yo repaso uno a uno los dedos en la mesa,
aniquilo ese insulso desosiego
que me inspira tu andada tardía,
y el taconeo que tapiza el suelo en un doblar suave y liviano.

Y me pregunto de tus días fuera,
del vaho que trasciende en mi boca,
y que en un tibio y carbónico fuego
se encienden como dos brazas ardiendo
en la boca que imagino y deshago al mismo tiempo.

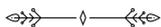
Y sigues ahí, posada, mirándome,
botando suspiros en la atmósfera pesada,
desgastando el aire que se evapora
y cae empañando a las ventanas
en un acuoso y cristalino gotear.

Y la muerte ahora es larga,
y el dolor es dulce,
y el olvido es tenue bajo el cristal
que vislumbran las lámparas en el asfalto.

Recorren tus dedos por el vaivén de mis manos.
Tu palma undívaga la ínfima piel
que nos separa de tocarnos deseosos y agitados.

Y yo podría como, por ejemplo:
mirarte detenidamente en el borde de los pestillos
que enmarcan la puerta con tu pose combada y madura,
atinar mis labios en tus labios,
y perforar en tu cuello aquel floreciente acíbar,
que segregado en nosotros es:
polvo místico, aurora que atraviesa la nada.

DOMINICO



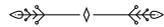
El llanto de la mujer tiende los músculos al declive,
estremece los nervios, irrita la sangre.
¿De dónde viene ese incesante lamento?
¿De dónde vienen las hojarascas que han caído en su nido?

Lágrimas de plomo caen a sus mejillas.
¡Déjame limpiar la tempestad de tus adentros!
¡Déjame ser libre como una hoja que cae al suelo!

¿Qué puedes sentir en esta hora de la tarde?
Tarde inmemorable y sin comienzo.
Qué puedes decirme,
si los crepúsculos en el horizonte
son como una bandada de aves que erigen sus alas sin libertinajes.

La calle está vacía.
La habitación hierde en tu ausencia.
Ese vago retorno de tu imagen en los cuadros de Giorgio de Chirico.
Y aquella canción que amordaza las venas y se mezcla
entre el áspero sonido de un bandoneón desafinado e incisivo.

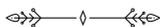
NO TE ESCONDAS



No te escondas en los verdes matorrales,
ni en la araucaria,
ni en los helechos babeantes cerca al río;
deja que tu figura dance en la tiniebla,
deja que en tus senos mi alma se condene,
que en tus manos yertas de piedra se vuelvan las mías.

No te escondas en el caserío
que se mira desde la combada cumbre
donde los caballos comen y defecan.
No. No te escondas, báñate conmigo
en las heladas aguas del riachuelo
donde alguna vez fuiste mía.

NO TODO AMOR



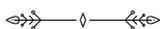
No todo amor es vano, duradero.
No todo amor es diamante, piedra de carbón, exilio de madera.

No todo amor pertenece,
se aferra a un temblor pérfido, temblor que resuena.
Palpa tus lívidas flores
que florecen de tu pecho al duraznero.

No todo amor se escribe con sustantivo.
No todo amor es acertijo
o conspiración del universo que asecha y entristece.

No todo amor es libre o prisionero,
vacuo, mordaz o interregno.
No todo amor es como tú ni como yo,
ni como este olvido que parece intimidad
con su manajo de rencores.

YO QUE TE BEBÍ EN UNA COPA CON VINO



Mujer, yo que bebí tu cuerpo en una copa con vino.
Yo que perfumé las soledades de un cándido olor a jazmín,
y desate las sombras que se envolvían en tus senos.

Yo que fui fuego en el escondite de tus piernas,
y jugué como un niño en los pliegues de tus vestiduras.

Mujer, yo que fui arma de tu alma y carne de tu carne.

Yo que fui diástole y sístole en tu intenso fluir.

Yo que fui sangre de tus venas y patria de tu piel.

Yo que fui ausencia cuando retenía tu mano en la mía
y luego la soltabas con ungido rubor.

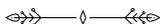
Mujer, yo que fui el beso que jugueteaba en el excelsos de tus labios,
labios que vislumbraban como un relámpago en la tiniebla.

Yo que fui tímido en la intimidad de tus ojos,

y en tu lengua tibio vapor de un suspiro agitado.

Regazo en donde posas estos versos que te escribo.

ENCUENTRO



Ella ha vuelto
con el aroma de las cerezas
en la bastedad de su cuerpo.
Esquelética piel en ruinas.

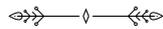
En la casa de madera
sigue el aliento de su boca:
dentífrico que se lanza como dardo
a sus labios formando un bosquejo.
Sombra evaporada de sus besos.

Taciturna la niebla petrifica su cuerpo,
están cerca, están lejos.
¡Cómo no succionar su sexo tibio!
Labios que beben la corriente oceánica del mar.

El temblor de sus senos
danzan en la noche espesa.
Sola soledad perdida de su boca
agostada en mi lengua,
sola soledad de un verso
que atrapa su lengua como enredadera.

Preludio enamorado de la muerte.

MI MADRE



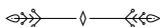
Mi madre, desaforada, huye.
Absorta cabalga las sombras en medio del cielo constelado,
y lustra sus ojos para encontrar el invierno
en cada parpado devastado.

Martha llora en los funerales de su vientre.
Exasperada, despliega sus alas de mariposa frágil,
y entre el ruido que separa la noche,
y entre el frío que destilan los astros,
huye en una estrella grácil.

De su estirpe reposa un júbilo insondable,
una diáfana palabra, un verso murmurante.

Martha, desesperada, se embriaga junto con la luna,
porque sabe que es demasiado tarde,
de su vientre heredara la catástrofe del mundo: un poeta.

EL ÚLTIMO VIAJE



Los caminos tercos y los ríos fríos,
roídos, convulsos y yertos,
chocan en las piedras,
se alzan en los matorrales,
se tienden como el viento
en las cumbres tupidas de hojarasca.

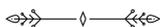
Los caminos tercos y los ríos fríos,
y el golpe tácito del caballo
perfora sus hierros cascos
en el opulento y gélido tedio del manglar.

Los caminos tercos y los ríos fríos,
diáfanos y espesos,
y la trocha lenta
camina como las nubes en el cielo,
y el firmamento gris grita su lamento.

Los caminos tercos y los ríos fríos.
La estirpe de los pájaros
recorren los sauces del tullido follaje.

Los caminos tercos y los ríos fríos,
que acrecientan el sopor de la torpeza
en el último viaje,
por el frondoso y fraudulento naranjal.

SILUETAS



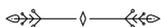
Luciérnagas en los valles resplandecen.
Tortugas inmóviles en los ríos como bustos de Rodin.
Calles abandonadas redondas y débiles
pernoctan desoladas en medio de la noche.

La mala hora de la muerte se ilumina y oscurece.
Las moscas en las lámparas picotean la lumbre del metal.
Quimeras fantasmales posadas como cactus en la onda de la nada.

Siluetas van y vienen,
atraviesan los atrios de las iglesias
y se hincan en los reclinatorios fervorosas de desosiego.

Una mirada se refleja en tus pupilas.
¿Cómo podré saber si soy yo
quien atraviesa el pálido reflejo en el cristal?
¿Cómo podré saber si es la muerte
que encierra su encanto en el púlpito de las catedrales?

CONSUMACIÓN



Entre la noche noctámbula y el sueño manso
suspendí mi cuerpo junto al tuyo
y repose mis labios al declive.

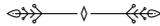
Tu sexo envenenó mi cuerpo cerca al río,
tu sudor descendió postrimero
como dos gotas de agua
en el cáliz de una fruta madura.

Tú seguías el terciopelo de los frailejones
en el frío de la tierra y las aguas,
y yo recordaba tu memoria
en la hostil retirada de los campos baldíos
por la indeleble lejanía.

Recuerdo tu silueta, el flequillo de tus faldas,
y la curva de tu imagen.

¿En dónde te escondes, amor,
que no te encuentro?

DONDE EL CIELO SE CIERRA



¿Has visto la lluvia caer, Cristina?
Si te fijas bien, las gotas orbitan en la intemperie
como una gota de semen en un circuito tardo
recorren a jadeos la forma de tu boca.

Veras desvanecer el arcoíris cardenillo
junto a una beta de luz en los rincones de la ventana;
y cerca al balcón,
mirarás el rastro baboso de la madera flojear
con el cieno en los canales del tejado.

¿Alguna vez has visto las hélices de las aves
empapadas de un agua misericordiosa?

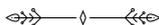
Pues, no tengas compasión de aquellas avecillas
que otean temblorosas el milagro de los dioses,
ni muestres recelo por aquel pico rocalloso
que toma a los gusanos del seno de la tierra;
recuerda que te amamantaste de mi sexo
mientras cubrías con tus livianas manos mi pecho.

Dime que has contemplado fervorosa el destello de los relámpagos,
y que has auscultado con aprecio el sonido de los truenos.
Entonces, podrás seguir el rastro de la memoria,
y yo el significado lastimero de tus besos.

Y como en un silencio milagroso
merendaré el aullido de tu sexo,
y beberé tu saliva derramada con desdén
en la orilla de mis labios.

¿Alguna vez te has preguntado el lugar exacto
en donde se cierra el arco divino del cielo raso?
Sí, Cristina, tienes razón,
en el mismo lugar en donde se abren tus piernas.

A LA ORILLA DEL CAMINO



A la orilla del camino te recuerdo,
ojos claros, risa eterna, piel que me nombra y me renombra.
¿En dónde estás, mujer, en esta hora de la tarde?

A la orilla del camino los autos corren lentos,
los lentes vislumbran el naranja jugueteo del sendero,
y en la memoria el beso se atraganta de respiros.

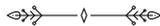
A la orilla del camino el viento se retuerce.
¿Qué hacer en esta hora si tú no estás y te recuerdo?

Mi mano que dibuja tu sombra bajo las solitarias piedras del río,
mis piernas que forman una ola en el agua que se esfuma en los troncos de bambúes,
el rocío de la mañana sin memoria.

A la orilla del camino tu voz resuena.
Murmullo de amor es tu palabra empapada de belleza.

Y volteo para encontrarme con tu cuerpo,
para chocar mis labios con ese frenesí de locura que producen los tuyos.
Pero tú no estás, pero tú no estás, pero tú no estás y te recuerdo.

POEMA PARA DESPÚES DE LA CARNE



Que hacer si no existe la palabra en mi boca
que te invoque,
o el recuerdo casi obsceno de tus manos
por donde mi mano te acariciaba,
o el murmullo bajo los árboles de eucalipto
que te decían que te amaba.

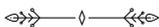
Que hacer si no existe la palabra en mi boca
que se anude en tu garganta
y te escamotee las venas que hirvieron fervorosas de deseo.

Que hacer si en mí habita el recuerdo mojigato de tus labios,
y los labios que vienen y me besan blasfemando tu memoria.

Que hacer en las enredadas noches de verano,
en los crepúsculos fluorescentes donde descargamos la mirada.

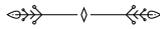
Y tu sombra era uno bajo mi sombra, y tu cuerpo era uno bajo mi cuerpo,
y tus labios eran uno bajo los míos.
Y la noche escamoteada, y la noche, y la noche.

SÚPLICA



Apiádate de mí,
de mis versos,
del alma frágil
que sostiene mis huesos,
y si es posible sálvame.

TEORÍA NEGATIVA



“Sentir no supone hacer sensible, —y todavía
menos: bellamente sensible...”

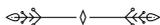
Paul Valéry, *Teoría poética y estética*.

No, definitivamente: No.
No se puede ser el ósculo
del tullido cacto
que enraíza promisoría inspiración.
No se puede escribir con desatada sutileza
si no hay revolución,
cataclismo del lenguaje.

No, definitivamente: No.
No se puede hurtar el verso
de la divinidad que lo consagra,
de esa desalmada ilustración,
de esa palabra amorosa
que se convierte en caricia, náusea o veneno.

No, poeta, definitivamente: No.
No se puede ser ceniza sin antes arder
con grandeza en el fuego de la hoguera.
No se puede ser el ave milenaria
sin antes ser el ave de las zarzas,
no se puede ser poeta
sin antes ser bufón, dios y miseria.

DESPUÉS DE LA GUERRA



Las balas pasan presurosas y raudas por la espesa sombra del manglar.
 Los hirientes recorren los sauces del tullido follaje.
 Las pavas en las copas de los árboles se divisan y se pierden.
 Fusiles se hincan en el hombro para disparar.

¿A dónde llegará el inmenso canto de la bienaventuranza?
 ¡Corazón de mármol o de yedra!
 Dime, ¿a dónde las campanas repicaran su laureada y firme resurrección?

Las zarzas se sacuden.
 Hay una mujer en el huerto
 que vocifera con espanto y crueldad sus pesadumbres.
 Un disparo en el aire.
 Los niños corren despavoridos a sus casas,
 y se tiran en el asfalto mendigos por el miedo.

¡Cuánta sangre dispersa en la tierra!
 Charcos que reflejan el ferviente rastro de los miserables.

Los combatientes deambulan por las trochas,
 unos regresan mortecinos o abatidos,
 otros languidecen en los ríos bravíos de los anchos caudales.

¡Ah, pero cómo recordaba su boca álgida y serena atragantada en la mía
 y los pliegues de su torso volcados en mi pecho!
 ¡Ah, mujer, pero cómo me decías te amo
 cuando los niños dormían en medio de tormentas repentinas!

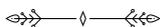
Antes de la guerra mi madre paseaba por los largos abedules
 que se izaban en los campos de Mosquera,
 antes de la guerra las mujeres caminaban serenas y apacibles
 por la plaza de mercar y los niños recreaban los fusiles con palos de madera.

Ahora después de la guerra,
 mi madre es mármol de los amplios cementerios
 y viento que arbolan por los angostos pasadizos,
 ahora los niños

vuelcan su fusil destrozada la culata, el cañón y el pedernal,
y las mujeres caminan presurosa y abatidas
por las ruinas de los parques y las plazas,
y los padres pecan y confiesan a las viudas
frente a una lámpara que se cuelga en las calizas.

¡Arcaica sombra de los dolientes en el tártaro!
Hombres que no mueren ni en la guerra.

CONVERSACIÓN



La peste de los domingos en la catedral del Cristo Rey,
es como una pila de cadáveres que se incendiaron en Birkenau.

Las colillas arden en el asfalto, mientras los transeúntes
las pisan con fervor altivo.

¡Otro domingo más!

Dime, ¿qué se puede hacer en esta hora de la tarde?
¿Cómo poder apagar aquella bandada de pájaros que arden en la nada?

¡Otro domingo más!

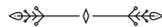
¿Cómo podríamos llorar si el día derrama su torrencial salino,
y moja los semáforos que parpadean livianamente en las aceras?

¿Salgamos a mojarnos?
Afuera llueve, amor.

Dejemos de contemplar las puntas de las iglesias desde la ventana,
dejemos el té, las películas de Tarantino y los libros de los Nadaistas.

Ellos hubieran querido, estoy seguro, que vivamos intensamente
lo que para los ojos del mundo está vacío.

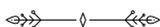
HOY



Hoy tú eres la insegura,
la ávida,
la clandestinamente dolorosa;
la lucerna sin rayo
que se cuelga en mi aposento de todo
pero más de ti.

Hoy y sólo hoy
prefiero ser en tus labios
el beso de toda hora.

ESTRATAGEMA



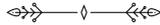
Busco tu reflejo por los fatuos pasadizos de las calles,
mientras que la sombra por donde estuviste
deja oloroso el perfume de tu cuello.

Amor, yo que me perdí como un niño travieso
en el escondite de tu sexo,
y claudiqué mi piel en tu piel,
fuerte, como la herradura de un novillo.

Yo que te amé en la soledad de tus soledades de las mías,
de las de Franz y el pintor francés que dejó
permutado en el lienzo su grito silencioso.

Busco tu reflejo por los nervudos edificios,
las iglesias y semáforos,
y no te encuentro; y si te encuentro,
es como una vaga estratagema
que desaparece tras los volátiles arrullos de la calma.

ALEGORÍA



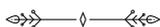
¡Oh dama!

Un pájaro canta en el bosque,
una ninfa llora en el lago.

El escupitajo de la muerte resbala por mi sien.

Un libro abierto
y tus piernas en la silla como el libro.

BALADA DEL ADIÓS



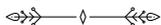
Es esta sombra que camina conmigo,
que siente conmigo, que es la escribiente
de mis folios indescriptibles.

Ella bebe el manantial de mi angustia,
ella engulle la noche sin devorarse el reflejo,
pero no ama desbocadamente mi agonía
porque le causa terror la muerte.

Después de todo sin pesares ni aflicciones,
ella tiende los labios para el beso,
pero nunca supieron a tus besos,
a tus labios, a tu nombre, a tu olvido.

Que no deletreo un te amo,
que no fue un te amo, que no fue amor,
sino más que letras desnudas
en la longitud de tu cuerpo,
expandidas,
como dos sombras silenciosas
en la alborada de la noche.

LA GOLONDRINA

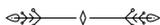


La última golondrina da un círculo en la catedral.
El horror en los ojos de aquella ave
se refleja en los ojos de quien la ve.

Tres mil doscientas pisadas han roído el asfalto,
doscientas sombras juguetean en el adoquín.
Hombres pintados de espanto.

Los amantes siguen de pie,
aferrados como fósiles, perpetuos de amor.
Mojados, tristemente mojados se besan,
el beso funeral en los semáforos
agoniza en los labios de quien la toca,
y la neblina pierde la figura escamoteada de la golondrina
que da un círculo y se va.

GARY GILMOURE UNA RECAPITULACIÓN DEL INFORTUNIO



No puedes volver al árbol y escribir las iniciales de tu nombre
mientras las hojarascas se emborrachan en tu cuello.

Ya no puedes decirme: Gary, ¿recuerdas los números?
Oh, Gary, desnúdame después del café, no tan antes de que anochezca
ni mucho después de que amanezca.

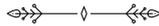
No puedes con un dedo bordear el silencio,
la sombra del silencio que se consume en su misma bocanada.

No puedes fumar en el mismo parque
en donde la niebla solo era el dulce jugueteo del cigarro
acariciando la coyuntura de tu bienaventurado cuerpo.

No puedes esconderme de la muerte,
cuando la muerte me ha escondido en sus senos.

No puedes correr por los pastizales
ni pasear por altas estructuras armadas en caliza,
de ellas, y de los entreveros de las ramas malgastadas
está tu boca desbordada y sedienta.

NIÑEZ



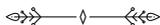
El huerto ha quedado sólo,
las hiedras silvestres que devoraban
con afán los polluelos
quedaron sepultadas bajo la tierra.

Fantasmas habitan la casa,
dos hombres absortos de miedo
audaces huyeron.

Solo el niño que jugaba en el patio
permaneció inmóvil mientras miraba ausente
las figuras en el barro,
que secuestraba con afán
su sonrisa prematura.

Nadie vive en la casa
y los fantasmas lo saben.
El niño se perdió diáfaramente
en los pasadizos sibilinos del terrenal,
y solo los murmullos ligeros
asustan temblorosos al silencio.

HUYE DONDE LOS SOMORMUJOS



Huye donde los somormujos
flotan en el embalse del río
y beben de su pico el embijar de los peces.

Prueba de mi lengua el tósigo aguijón
que ponzoña tus venas
y bebe de mi cuerpo, como las aves noctámbulas
beben sedientas la sangre de las bestias.

Pero, ¿cómo podrás llegar a mí?
Si las olas revientan pesadas en el muelle
y los rayos golpean la corona de los árboles.

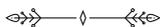
Y los riscos pesados se adormecen
en la fábula noche.

¿Qué pensarás ahora
si la tórrida geografía oculta en tu cuerpo
se desvanece como la sombra pesada en la tierra?

Huye en los rincones de las ventanas
donde miramos el sol explotar en los aires.

Y no nos dimos cuenta de su magia serena,
solo del beso que naufragaba en la quietud de la marea.

PARA GANAR LA GUERRA



“Quiero llorar porque me da la gana
como lloran los niños del último banco,
porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,
pero si un pulso herido que sonda las cosas del otro lado.”
Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*.

I

Para ganar la guerra se requiere
voz con temblor de masas
en el trémulo atropello de las armas.
Poner el pecho a las palabras
que hablen valerosas del día de la victoria.
Para ganar la guerra
la pluma alzada a sumo compás
debe ser erguida y luminosa.
Combatiente inerme que no desista
al convulso cansancio del ahogo.
Que la piedra roída por la sangre,
ya no sea sangre que transgrede
en la insondable lejanía de los campos,
si no espiral en la ardiente resurrección,
en una voz que una al pueblo
y el pueblo una a Dios.

II

Una noche cuando el cielo se agite
en su máximo esplendor,
y una carcajada de ausencias adormezca
el coraje y lo invada de asombro,
vendrá la lúcida esperanza
a redimir el canto de grandeza,
como quien iza la bandera
y entona con fervor el lánguido poema
de Núñez en el amplio pabellón.
Que el profiláctico verso

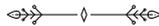
no sea como aquellas flores muertas
en el déspota verano,
ni como el ámbar de la yedra venenosa,
ni como la estirpe de Caín
en el principio del mundo.
Que sea magnánima y colosal,
que redima el ave que se agita en los veranos,
que multiplique el agua
en las desembocaduras de los riachuelos.
Que sea tan grande e invisible,
tan intangible y tan llena de misericordia,
tan sublime y llevadera,
como aquellas promisorias hojas
que se arrastran en agosto.

III

Para ganar la guerra
el pusilánime descansará el fusil,
y las tropas remontarán la trinchera
por donde alguna vez el victorioso
alzará la voz en mando de protesta.
Pero, para ganar la guerra
se la perderá primero,
se la perderá por segunda vez,
y por tercera, la sangre escandalosa
se arrastrará por la tierra,
y un leve misterio se alzará con el viento
sabiendo que se ha ganado y se ha perdido todo.

SOBRE EL AUTOR

Cristhian Insuasty M, nació el 2 de abril de 1994 en Sandoná, Nariño. Estudia Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Nariño. Ha escrito cuento para la revista Urcunina de Nariño y poesía para la revista La literatura del arte. Actualmente trabaja en escritura de corte narrativo.





Editorial

Universidad de Nariño

Fecha de publicación: septiembre de 2021
San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

Ínfulas memorias muestra cómo un fantasma inseguro de su aparición, el indeleble rastro del erotismo, del amor y la muerte, guarda en silencio un destello enceguecedor, que habita los lugares en donde las imágenes moran en la memoria y luego recorren los campos de batalla deseosas de desistir. Evoca, verso tras verso, el avistamiento de los relámpagos, los claros de las cimas perdidas en la periferia, el lúcido sonido de los truenos, las pululaciones de las balas presurosas, el rito devastador del erotismo y el contacto prematuro con la muerte.

El presente poemario, que impávido abre los ojos, es la muestra ardiente del hilar: palabra tras palabra (sin dejar de lado la esteticidad, la epifanía, el ritmo que se consigue en un ir y venir heurístico de ensayo y error), lo pensado por el sujeto de experiencia. Es quizá la aproximación de evocar constantemente lo percibido en la naturaleza, en el malestar del ser, en la navegación trágica de la vida.



**Editorial
Universidad de Nariño**